

LOS COMUNISTAS Y LOS NO SIONISTAS EN LA ARGENTINA Y LA AYUDA A LAS VÍCTIMAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL DESDE EL PRISMA DEL JOINT

SILVIA SCHENKOLEWSKI-KROLL

Introducción

La ayuda a las víctimas judías de la Segunda Guerra Mundial fue motivo de polémica entre sectores de distintas ideologías en la comunidad judía de la Argentina. En trabajos anteriores analicé la lucha entre los partidos sionistas y los judíos comunistas en torno a ese tema; así también, al investigar la postura de DAIA ante la ayuda a las víctimas judías de la guerra, enfatice la polémica al respecto entre el sector sionista de amplia influencia en DAIA y los sectores no sionistas allegados a la Congregación Israelita de la República Argentina.¹

El punto cardinal de ambos enfrentamientos fueron las vías y el carácter que debía darse a esa ayuda.

En la historiografía de todo tema el problema de las fuentes es conocido. En este caso, las fuentes utilizadas fueron legajos del Archivo Central Sionista de Jerusalén y la prensa partidaria sionista y simpatizante del sionismo de la Argentina, como el matutino *Di Idische Tzaitung* y también el diario *Di Presse*, para aquel entonces todavía cercano a los círculos de la izquierda antisionista.² Actualmente, volviendo al tema, pude enfocarlo

1 Silvia Schenkolewski (Tractinsky), "Hatnuá hatzionit vehamiflagot hatzioniot beArgentina (1935-1943)" (El Movimiento Sionista y los partidos sionistas en la Argentina), tesis de doctorado, Universidad Hebrea de Jerusalén 1984, pp. 238-244; Silvia Schenkolewski-Kroll, *Hatnuá hatzionit vehamiflagot hatzioniot beArgentina, 1935-1948* (El movimiento sionista y los partidos sionistas en la Argentina, 1935-1948), Jerusalén 1996, pp. 255-278.

2 Ver notas a pie de página en los trabajos citados en la nota n° 1. Acerca de la postura de *Di Presse*, ver Dov Sieskel, "'Di Presse', haiomón haiehudí havatik beioter baolam" (*Di Presse*, decano de los diarios judíos del mundo), *Kesher* 5, mayo de 1989, p. 75.

desde el prisma de la documentación del archivo del American Jewish Joint Distribution Committee.³ El Joint fue el medio elegido tanto por comunistas como por no sionistas para enviar donaciones a las víctimas judías de la guerra.

Este trabajo trata las nuevas fuentes y se pregunta si, además del conocimiento de los entretelones vistos desde el lado contrario, traen un nuevo aporte a lo conocido de las fuentes ya investigadas. El hecho en sí merece ser considerado, pues contribuye al conocimiento tanto de los judíos comunistas como de los no sionistas que pueden definirse, sin exactitud, conservadores o de derecha.

Dos períodos discontinuos caracterizan esta polémica durante los casi seis años de guerra. El primero, desde 1940 hasta la invasión nazi a la URSS en junio de 1941, en que el Organismo de Ayuda Directa a las Víctimas Judías de la Guerra en Europa, dirigido por judíos comunistas, envió el fruto de sus colectas al Joint. El segundo período, a partir de 1942, cuando elementos conservadores bajo el liderazgo de Simón Mirelman crearon primero el Comité Israelita de Ayuda y luego la Junta de Ayuda Judía a las Víctimas de la Guerra.⁴

Todavía no se han estudiado a fondo las actividades del Joint en Argentina y, si las hubo, durante la entreguerra. Puede, sí, afirmarse que a fines de los años '30, a consecuencia de la inmigración de Alemania, el JDC tuvo vínculos y contribuyó al mantenimiento de la Asociación Filantrópica Israelita, fundada por Adolfo Hirsch, el hombre de confianza del Joint en la Argentina.⁵

3 Archivos del JDC (JDCA), JDC Hill, Jerusalén.

4 Cabe mencionar que durante la Primera Guerra Mundial, la ayuda de la colectividad de la Argentina a las víctimas judías fue por intermedio del Joint, pero a partir de 1920, por iniciativa de Poalei Zion, la ayuda se encauzó a través del People's Relief Committee. El motivo del cambio fue la falta de información por parte del Joint acerca del destino de los fondos recolectados en la Argentina y el carácter filantrópico que se le atribuyó al Joint, prefiriendo la ayuda tan definida como constructiva del People's Relief Committee. Ver Schenkolewski-Kroll, *Hatnuá hatzionit vehamiflagot...*, p. 59, nota 87.

5 Adolfo Hirsch a Robert Pilpel, JDC en Nueva York, 16.2.1940, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071; Robert Pilpel a Adolfo Hirsch, 28.2.1940, JDCA, Nueva York AR 33-44, 1071. Sobre la Asociación Filantrópica Israelita ver JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1067-1072.

El Organismo de Ayuda Directa a las Víctimas Judías de la Guerra en Europa

El estallido de la guerra trajo, como era de esperar, la organización de ayuda por iniciativa de DAIA, que convocó en diciembre de 1939 a un congreso de emergencia al que fueron invitados representantes de todos los sectores de la comunidad. La resolución acerca de una campaña unificada por cinco millones de pesos, en la que el 50% se destinaría a los fondos sionistas, un 40% al Congreso Judío Mundial para fines de ayuda a las víctimas de la guerra y el 10% para necesidades locales, trajo aparejada la dimisión de elementos comunistas, quienes fundaron en febrero de 1940 el Organismo de Ayuda Directa a las Víctimas Judías de la Guerra en Europa.⁶

Al frente del mismo estaba el Dr. León Lapacó, definido por Adolfo Hirsch en su correspondencia con el Joint en Nueva York, como “un hombre joven, honesto pero políticamente indeseable”.⁷ Los dirigentes de la Campaña Unificada para Refugiados y Eretz Israel telegrafiaron al Joint advirtiéndole que apoyaban a un pequeño grupo extremista que se oponía a la Campaña Unificada.

Lapacó, por su parte, agradeció la rápida afiliación del Organismo al Joint y explicó que la oposición a la Campaña Unificada se debía a la falta de posibilidad de la misma de dar una ayuda directa a los judíos de Polonia, que el único organismo capaz de hacerlo era el Joint y que, por lo tanto, usarían esa vía.⁸

6 Schenkolewski-Kroll, *Hatnuá hatzionit vehamiflagot...*, p. 258; Schenkolewski (Tractinsky), “Hatnuá hatzionit vehamiflagot”..., pp. 238-239. Esta política de separatismo por parte de elementos judíos comunistas pudo constatararse en ocasiones que precedieron a esta campaña, como las actividades de la Organización Popular Contra el Antisemitismo y el Fascismo, que trató de representar a la colectividad en lugar de DAIA. Ver *ibid.*, pp. 231-237; Silvia Schenkolewski, “Hatzionim mul hasmol beArgentina” (Los sionistas frente a la izquierda en la Argentina), Haim Avni y Gideon Shimoni (reds.), *Hatzionut umitnagdea baam haiehudi* (El sionismo y sus opositores en el pueblo judío), Jerusalén 1990, pp. 184-185.

7 Adolfo Hirsch a Robert Pilpel, ver nota 5.

8 León Lapacó y M.F. Helman al JDC en Nueva York, 17.2.1940, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071. N. Gesang, E. Teubal y D. Groisman, telegrama al JDC en Nueva York, 23.2.1940, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071.

Dadas las advertencias recibidas, el Joint aclaró en su respuesta al Organismo de Ayuda que en los Estados Unidos se realizaba una sola campaña, la Campaña Judía Unificada (United Jewish Appeal) que incluía la Campaña Unificada pro Palestina (United Palestine Appeal). Como en la Argentina no existía un organismo central, estaba dispuesto a recibir donaciones de cualquier ente, pero dejaba muy bien sentado que el destino de los fondos era fijado únicamente por el mismo Joint y que éste no tenía filiales ni representantes; por lo tanto, el Organismo de Ayuda no debía considerarse ni aparecer públicamente como representante del Joint en la Argentina.⁹ Por otra parte, da la impresión que los directivos del Joint en Nueva York no supieron apreciar la militancia de los judíos comunistas de la Argentina. Basta citar la conclusión a la que llegaron: “*Dr. Lapaco, he understands [Adolfo Hirsch], is politically an extreme Leftist. Of course you and we knew that a South American Leftist is not a radical in the same sense in which that word is understood here*”.¹⁰ Como bien se sabe, la realidad de la Argentina era completamente distinta a esa apreciación norteamericana. Durante la época tratada, activaban en la Argentina una cantidad de instituciones y agrupaciones judías “compañeras de ruta”, simpatizantes o afiliadas al Partido Comunista. Así también existía una prensa que apoyaba incondicionalmente la política soviética, hasta en ese período en que justificaban el pacto Ribbentrop-Molotov.¹¹

Las aclaraciones que reafirmaban que el Organismo de Ayuda no era una filial del Joint se sucedieron e involucraron a los matutinos en idish *Di Idische Tzaitung* y *Di Presse*. El Joint puntualizó que no tenía nada que

9 Joseph C. Hyman, JDC en Nueva York al Organismo de Ayuda Directa a las Víctimas Judías de la Guerra en Polonia, 23.2.1940, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071.

10 Joseph J. Schwartz, JDC a Morris D. Waldman, American Jewish Committee en Nueva York, 13.3.1940, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071.

11 Schenkolewski (Tractinsky), “Hatnúa hatzionit vehamiflagot”..., pp. 238-244; Silvia Schenkolewski-Kroll, “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 10, 2 (1999), pp. 103-104.

ver con los organizadores de las campañas y que sólo recibía el dinero.¹²

La presión sobre el Joint para que desistiera de sus relaciones con la Organización de Ayuda se agudizó. El Dr. Jacob Hellman, representante del Congreso Judío Mundial en la Argentina, explicó en una carta dirigida al Dr. Bernhard Kahn del Joint, el cambio de política del Congreso y la decisión de convertirse en un ente de ayuda, viendo su campo de acción en todos los países neutrales y libres, excepto los Estados Unidos que era dominio del Joint. Por otra parte explicó por qué, aunque el Joint estaba dispuesto a recibir donaciones de cualquier persona sin distinción de ideologías, no era deseable que su prestigio fuera usado por una campaña separatista que se conformaba con donaciones pequeñas y que estaba dirigida por elementos que seguían las directivas de la URSS. Otro memorándum enfatizó a la Organización de Ayuda Directa como un peligro para el buen nombre de la comunidad judía en un país como la Argentina, que no mantenía relaciones diplomáticas con la URSS y en el que el Partido Comunista era ilegal.¹³

El tema se aclaró definitivamente el 25.3.1941 en una reunión de los directivos del Joint en la que participaron también el Dr. Najum Goldman, presidente del Congreso Judío Mundial, y el Rabino J.X. Cohen, asistente del Rabino Stephen Wise, quienes habían visitado para entonces la Argentina y Uruguay. En esa oportunidad se corroboraron nuevamente las posturas

12 Ver nota 9; JDC en Nueva York a Najum Goldman (telegrama), 7.10.1940, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071; Robert Pilpel a Adolfo Hirsch, 28.2.1940, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071; Joseph J. Schwartz al Comité Pro Ayuda a las Víctimas Judías de la Guerra y Reconstrucción de Eretz Israel, 8.3.1940, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071; Moses A. Leavitt, JDC en Nueva York a M. Stoliar, redactor de *Di Idishe Tzaitung*, 3.4.1941, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071; M. Stoliar a M. Leavitt, 16.4.1941, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071; “Der Joint derclert, az er iz nit farantvartlij far der farfirerhsher iberzetzung fun zain briv zum comitet far directer hilf” (El Joint aclara que no está de acuerdo con la traducción de su carta al Comité de Ayuda Directa) *Di Idishe Tzaitung*, 16.4.1941; JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071 “Efentlije derclerung” (Declaración pública), firmado: Dr. L. Lapacó y Dr. M. P. Helman, *Di Presse*, 20.4. 1941, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071; Memorandum, (s/f), JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071. Mario Rapoport, “Las relaciones argentino-soviéticas. Comercio y política entre la Argentina y la URSS”, *Todo es Historia*, pp. 8-32.

13 Jacob Hellman a Bernhard Kahn, 18.3.1940, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071; Communists Plague Argentine Jewry, informe s/f, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071; Schenkolewski-Kroll, “El Partido Comunista en la Argentina”..., pp. 91-107.

expresadas anteriormente. El JDC estaba dispuesto a recibir donaciones de cualquier origen, también de elementos de izquierda declarada, pero bajo ningún concepto estaba dispuesto a que la Organización de Ayuda apareciera como filial del Joint. El Dr. Goldman y el Rabino Cohen explicaron que el Organismo de Ayuda no era oficialmente un órgano comunista, pero que sus miembros estaban imbuidos de esa ideología. De acuerdo a la documentación conservada, no hay pruebas de que el Joint hubiera cambiado su política con respecto al Organismo de Ayuda.¹⁴

Las actividades del Organismo de Ayuda

La memoria completa del ejercicio mayo 1940 - mayo 1941 del Organismo figura en un legajo del Joint. Este informe presentado por Lapacó, que “debió ser leído en la Segunda Conferencia Nacional de Ayuda”,¹⁵ es un documento único en su género. Despojándolo de su cobertura retórica, da una idea clara del alcance de sus actividades y del medio ambiente en que se desarrollaron. Está redactado en un estilo crítico con respecto a los logros y las deficiencias del Organismo en sí y en un estilo virulento con respecto a los rivales políticos. En todo el documento no hay ninguna mención a la Alemania nazi, y el prólogo se caracteriza por un violento ataque contra DAIA, el *establishment* judío y las campañas lideradas por los sionistas. El informe resume el trabajo de 35 comités distribuidos en toda la república. También comprende las actividades de la Comisión Femenina Nacional, el Comité Juvenil, el Comité Obrero pro Ayuda Directa, las relaciones con la prensa judía argentina, las relaciones con el exterior y las relaciones con el Joint, y finaliza con una mirada hacia el futuro.¹⁶

14 Robert Pilpel a J.C. Hyman, Confidential File Memorandum, 14.4.1941, JDCA, Nueva York AR, 33/44, 1071; Minutes of Meeting Held at the Office of J.D.C., 25.4.1941, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071.

15 Memoria del ejercicio de mayo 1940-41 del Organismo de Ayuda Directa a las Víctimas Judías de la Guerra, que debió ser leída en la Segunda Conferencia Nacional de Ayuda Directa por el presidente, doctor León Lapacó, (s/f), JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071. Es posible que dicha conferencia no se haya llevado a cabo por haber estado programada para una fecha posterior al 21 de junio, día de la invasión de Alemania a la Unión Soviética.

16 Ibid.

Los organismos centrales (el Comité Nacional, la Comisión Femenina, el Comité Juvenil y el Comité Obrero) funcionaban en Buenos Aires. Todos, salvo el Comité Juvenil, tuvieron críticas positivas con respecto a la actividad desarrollada durante el año en ejercicio. La actividad en el interior del país y la evaluación que mereció en el informe pueden dar una pauta del éxito o del fracaso en cada lugar y del grado de influencia en la comunidad judía local. Moisés Ville, Córdoba, Rivera, Bahía Blanca, Santa Fe, Tucumán y La Plata lograron éxito tanto en la organización como en la campaña, aunque en algunos casos tuvieron que sobreponerse a opositores locales.¹⁷ Rosario, Mendoza, Paraná, Tostado, Rafaela, Basavilbaso y Villa Domínguez no respondieron de acuerdo a lo esperado.¹⁸ Aunque se trate de comunidades de distinta envergadura, ciudades como las tres primeras, dos colonias judías importantes en la provincia de Entre Ríos y por otra parte Rafaela y Tostado, con contados judíos, el común denominador de todas era la indiferencia y la oposición por parte de los organismos comunitarios. Lapacó atribuye gran parte de los fracasos a la postura de la prensa judía, de amplia influencia en las comunidades del interior; ante todo a *Di Idishe Tzaitung*, que criticó las actividades del Organismo de Ayuda y su carácter separatista. De acuerdo a citas de Lapacó, pueden colegirse las acusaciones de *Di Idishe Tzaitung* ante la postura de los judíos comunistas con respecto al pacto Ribbentrop-Molotov, pero también tuvo quejas contra los otros dos matutinos que aparecían entonces en Buenos Aires: *Di Presse* y *Di Morgntzaitung*. El primero había comenzado para entonces, a consecuencia de dicho pacto, un viraje que lo separaría de la línea de extrema izquierda.¹⁹ La memoria del ejercicio 1940-1941 informa también sobre la relación

17 Ibid., pp. 4-9, 10-12, 15-16. Debe tomarse en cuenta que comunidades como las de Córdoba y Moisés Ville estaban altamente politizadas por una gama de ideologías que comprendía desde sionistas generales, poaleisionistas hasta comunistas. Sobre Córdoba ver: Schenkolewski (Tractinsky), "Hatnuá hatzionit vehamiflagot"..., pp. 227-228; Schenkolewski-Kroll, *Hatnuá hatzionit vehamiflagot...*, pp. 81- 86, 90-92, 116. Todavía no se investigó el tema de las corrientes políticas en Moisés Ville. Testimonios orales y escritos corroboran la amplia gama de la actividad política en el lugar. Ver, por ejemplo, Lea Literat-Golombek, *Moisés Ville crónica de un shtetl argentino*, Jerusalén 1982, pp. 206-207. Rejovitzky y Dubrovsky, que participaron en las dos delegaciones a la URSS, la de 1936 y la de 1929 respectivamente, eran colonos de Moisés Ville y Las Palmeras.

18 Memoria del ejercicio de mayo 1940-41, pp. 9-10, 12, 13-15.

19 Ibid., pp. 20-23. Acerca de la postura de *Di Presse*, ver nota 2.

con correligionarios de países limítrofes, Bolivia, Uruguay, Brasil y Chile, a quienes se aconsejó enviar los aportes por medio del Joint.²⁰ El fin del documento, como su prólogo, es un virulento ataque a la campaña organizada por los adversarios políticos. Las principales acusaciones de Lapacó eran la falta de interés, el egoísmo y la falta de sensibilidad y de responsabilidad ante el sufrimiento de los judíos de Europa; tildaba a la Campaña de Socorro a las Víctimas Judías de la Guerra de ser una actividad de magnates que prometían sumas determinadas pero no cumplían sus compromisos y que se dedicaban a la campaña como “como si fuera cualquier elección a la Jevrah Kedusha”.²¹ Lo único veraz en todas estas acusaciones es que, en una campaña cuya meta había sido reunir 5.000.000 de pesos, se recaudó menos de la quinta parte.

La recaudación del Organismo de Ayuda Directa llegó hasta fines de abril de 1941 a la suma de 114.000 pesos, de los cuales 75.000 fueron enviados al Joint. Paralelamente, la Campaña de Socorro a las Víctimas Judías de la Guerra reunió 250.000 pesos y el Fondo de Reconstrucción de Palestina 378.000 pesos. Estos dos últimos fondos estaban auspiciados por DAIA y círculos allegados al sionismo.²²

Ni la presión ni los consejos de Hellman o Hirsch pusieron fin a la relación Joint - Organismo de Ayuda, sino la invasión a la URSS por el ejército nazi. De allí en adelante, los comunistas judíos ayudaron directamente a la Unión Soviética.²³

Se debe tomar en cuenta que ésa fue la época del pacto Ribbentrop-Molotov, en que la extrema izquierda judía debía atribuir los horrores de la guerra a las luchas entre las grandes potencias sin nombrar al régimen nazi ni las leyes raciales y sus consecuencias, en la que el periódico de *Poalei Zion* los tildaba de “impuros políticos”. Considerando que el Partido Comunista

20 Ibid., pp. 18-19.

21 Ibid., pp. 23-25. Con respecto a las elecciones a la *Jevra Kadisha* durante la época tratada, ver Silvia Schenkolewski-Kroll, “La conquista de las comunidades: El Movimiento Sionista y la comunidad ashkenazí de Buenos Aires (1935-1949)”, *Judaica Latinoamericana* II, Jerusalén 1993, pp. 192-195.

22 Ibid., pp. 3, 23; Organismo de Ayuda Directa a las Víctimas Judías de la Guerra en Europa, Balance General, 14.2.1940- 30.4.1941, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1071; Schenkolewski-Kroll, *Hatnuá hatzionit vehamiflagot*, p. 255-259.

23 Schenkolewski (Tractinsky), “Hatnuá hatzionit vehamiflagot”..., pp. 244-250; Silvia Schenkolewski-Kroll, “El Partido Comunista”..., pp. 104-105.

era ilegal y que desde la Semana Trágica en adelante, muy especialmente durante los años '30, el liderazgo comunitario había tratado de aclarar y refutar el argumento de la derecha antisemita argentina que identificaba al judaísmo con el comunismo, no es de extrañar que la oposición por parte de dicho liderazgo al Organismo de Ayuda Directa haya sido total y que hayan advertido seriamente al Joint para que cortara las relaciones con el mismo.²⁴

El Comité Israelita de Ayuda y la Junta de Ayuda Judía a las Víctimas de la Guerra

El segundo caso se refiere a las relaciones de los no sionistas de grandes recursos económicos, allegados a la Congregación Israelita de la República Argentina, con el Joint. El Movimiento Sionista había logrado una relación positiva con estos elementos, haciéndolos partícipes de la fundación de la filial de la Agencia Judía en Buenos Aires en 1937; por otra parte, los mismos sionistas se oponían a transferir la responsabilidad del Fondo de Reconstrucción de Palestina – *Keren Hayesod* a la filial de la Agencia, para evitar que perdiera su carácter ideológico y se convirtiera en un ente filantrópico.²⁵ Dado ese trasfondo, no es de extrañar que paralelamente a la Campaña de Socorro a las Víctimas Israelitas de la Guerra y Refugiados patrocinada por DAIA, cuyos fondos iban al Congreso Judío Mundial, los no sionistas organizaran campañas separadas. Durante 1941-1943 funcionó el Comité de Ayuda a Gran Bretaña. A pesar de ser un ente competitivo de judíos ricos con influencias en círculos diplomáticos, que no quisieron someterse a la autoridad de DAIA, no hubo quejas ni críticas públicas al respecto, ya que se trataba de ayudar a una nación aliada.²⁶

No ocurrió lo mismo con respecto al Joint. En 1943 ya activaba en la Argentina un delegado del Joint, J.B. Lightman. En 1942 se fundó el Comité Israelita de Ayuda y a fines de 1943 la Junta de Ayuda Judía a las Víctimas de la Guerra, ambos bajo la presidencia de Simón Mirelman. El fin del

24 Schenkolewski (Tractinsky), “Hatnuá hatzionit vehamiflagot”..., pp. 231-244; Schenkolewski-Kroll, “El Partido Comunista”..., pp. 93-105; Schenkolewski, “Hatzionim mul hasmol”..., pp. 184-185.

25 Schenkolewski-Kroll, *Hatnuá hatzionit vehamiflagot*..., pp. 204–214.

26 *Ibid.*, pp. 259-260.

Comité y la Junta fue llevar a cabo campañas unificadas, cuya dirección estuviese en manos de los donantes y en las que la ayuda a las víctimas de la guerra fuera por intermedio del Joint, y la ayuda a la Tierra de Israel fuera por envío directo al destinatario, sin la intervención de las autoridades sionistas locales. La reacción de DAIA, bajo la influencia de los partidos sionistas, fue el rechazo, considerando que dichos comités se oponían a las resoluciones democráticas de DAIA. El Joint no estaba entonces dispuesto a reconocer abiertamente las actividades sionistas y su ayuda a Eretz Israel; por lo tanto, DAIA siguió manteniendo su postura con respecto a la ayuda por intermedio del Congreso Judío Mundial, que pregonaba tanto la influencia política como la ayuda social.²⁷

De acuerdo a la documentación del Joint, Lightman, el representante en Buenos Aires, trató de entablar relaciones con DAIA. En sus informes de 1944 enfatizaba que el Dr. Moisés Goldman, presidente de DAIA, no había respondido durante meses a una carta explicatoria acerca de las funciones y actividades del Joint. Finalmente, Goldman consideró la posibilidad de cooperar con el Joint, pero subrayó los compromisos de DAIA con el Congreso Judío Mundial. Lightman aclaró que el Joint no combinaba sus actividades con las de entes políticos; Goldman le prometió tratar el tema en DAIA, pero Lightman no recibió respuesta alguna. Mientras tanto, la Junta comenzó su actividad separatista. Según la apreciación de Lightman, Goldman y otros miembros de DAIA verían positivamente la cooperación con el Joint, pero por una parte temían dejar el control de la ayuda en manos de “judíos de cilindro” como Mirelman, y por la otra tenían compromisos contraídos con el Congreso. Este último, por su parte, subvencionaba los viajes de activistas a sus conferencias en los EE.UU. y pagaba a periodistas que trabajaban en la prensa judía local.²⁸

Lightman envió sendas cartas a la Junta y al Comité de Ayuda, informando que por una suma determinada per cápita el Joint podría financiar el traslado de refugiados judíos a Eretz Israel. La Junta respondió con la suma de \$15.000. El Dr. Goldman le prometió tratar el tema en una reunión de DAIA, hecho que no se cumplió pues DAIA estaba ocupada en formar

27 Ibid., pp. 260- 267; Yehuda Bauer, *American Jewry and the Holocaust. The American Jewish Joint Distribution Committee, 1939-1945*, Detroit 1981, pp. 182-187.

28 J.B. Lightman a Louis H. Sobel JDC, Nueva York, 10.5.1944, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1072, pp. 1-2.

la delegación al Congreso Judío Mundial, y en reuniones posteriores se trataron otros temas. Según Lightman, esas demoras reflejaban los temores de los directivos de DAIA por las simpatías que había conquistado el Joint en círculos comunitarios. La política a seguir, de acuerdo a Lightman, debía ser continuar las negociaciones con DAIA y al mismo tiempo apoyar a la Junta, no como rival de DAIA sino en forma positiva, como colaboradora con el Joint.²⁹

La decisión del Comité de Ayuda de DAIA de continuar la relación con el Congreso y el viaje de ocho delegados de la Argentina, representantes de la más variada gama política judía a la Conferencia del Congreso Judío Mundial en Nueva York,³⁰ indujeron a Lightman a aconsejar a los directivos del Joint que los agasajaran cordialmente con bebida y comida: *“Latins are that way and Latin Jews, all the more so...Forgive the suggestion ... if the delegates from here to the World Jewish Congress conference, come back with a feeling of warmth on the part of the JDC people in New York it would have a good public relations effect”*.³¹

El “consejo” de Lightman no surtió efecto. Las tratativas entre los directivos del Joint y la delegación de la Argentina no dieron ningún resultado. La ayuda de DAIA en 1945 siguió relacionada con el Congreso Judío Mundial. La Junta, por su parte, hizo dos envíos de \$10.000: uno para que niños de Francia pudieran llegar a la Tierra de Israel, y el otro de ayuda a los judíos de Lublin. Así también proclamó una campaña de un millón de pesos para 1945, que Lightman pensó programar al estilo norteamericano.³²

En octubre de 1944, las recaudaciones del Comité de Ayuda habían llegado a 825.000 pesos y las de la Junta, a 200.000 pesos.³³

29 Ibid., pp. 2-3,4, 5,7; M.B. Presser y M. Glucksman, Junta de Ayuda a J.B. Lightman, JDC, Buenos Aires, 3.8.1944, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1072; Schenkolewski-Kroll, *Hatnuá hatzionit vehamiflagot*, pp. 265-267.

30 J.B. Lightman a JDC, Nueva York, 28.10.1944, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1070, p. 2.

31 Ibid.

32 P. Baerwald, JDC Nueva York, telegrama a S. Mirelman, Junta de Ayuda, Buenos Aires, 4.12.1944, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1072; J.B. Lightman a JDC Nueva York, 6.12.1944, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1072; J.B. Lightman, telegrama a M. Leavitt, JDC Nueva York, 9.12.1944, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1072; J.B. Lightman a JDC Nueva York, 12.12.1944, JDCA, Nueva York AR, 33-44, 1072.

33 Schenkolewski-Kroll, *Hatnuá hatzionit vehamiflagot*, pp. 266.

El Congreso Judío Mundial versus el Joint

Durante 1945 la polémica recrudeció. Por una parte, el Congreso Judío Mundial y sus adherentes, principalmente Poalei Zion, extremaron la postura que preconizaba que la actividad política por los derechos de los judíos y la ayuda debían seguir unidas. Para reforzar esa actitud, Poalei Zion tomó también en cuenta a los judíos de la URSS, lo cual le permitió concertar alianzas con el sionismo de extrema izquierda y los anti-sionistas. Por otra parte, un grupo de sionistas generales reconoció las relaciones del Joint con la Agencia Judía y la Organización Sionista Mundial.³⁴ Por lo tanto, no fue casualidad que el Joint enviara a la Argentina al Rabino Lookstein, líder del Partido Sionista Religioso *Mizrahi*, para demostrar cuál era su verdadera postura. La documentación del archivo del Joint señala con pormenores los desaires de los que fue objeto el Rabino Lookstein durante su estadía en Buenos Aires y en el interior del país por parte de activistas relacionados con el Congreso Judío Mundial.³⁵

El Congreso Judío Mundial, por su parte, envió también una personalidad de primera línea, el Dr. Arie Tartakover. Al año siguiente (1946), el Joint envió a la Argentina a H.M. Caiserman, miembro de Poalei Zion y del Congreso Judío de Canadá. Poalei Zion local no cambió su postura con respecto al Joint a consecuencia de esa visita; por el contrario, la criticaron. Estas luchas intestinas que casi llevaron a un cisma en DAIA, continuaron durante 1946 y recién en 1947 se llegó a una ayuda unificada.³⁶

En 1945 y hasta mediados de 1946, tanto el Comité de Ayuda como la Junta aumentaron considerablemente sus ingresos. El primero recaudó más de dos millones de pesos (\$2.004.239), y la segunda, más de un millón y medio (\$1.617.239), lo cual significa que lo que podría definirse como oposición al *establishment* de DAIA ganó la confianza pública.³⁷ No cabe

34 Ibid., pp. 266-274.

35 Ibid., pp. 268-269; J. Lightman a JDC Nueva York, 26.7.1945, JDCA, Nueva York AR, 45-54, # 883.

36 Ibid., pp. 271-278; S. Wise al Comité Central de Ayuda a las Víctimas de la Guerra, telegrama, 16.6.1946, JDCA, Nueva York AR, 45- 54 n° 883; H. M. Caiserman a R. Pilpel, 22.7.1946 JDCA, Nueva York AR, 45-54 n° 883.

37 Ibid., pp. 272-273 Los montos de los años 1945-1946 no son cronológicamente paralelos. Los de la junta son de diciembre 1944 a marzo 1946, y los del Comité de septiembre 1945 a junio de 1946 inclusive.

duda de que el fin de la guerra y la toma de conciencia de la envergadura de la catástrofe, resultaron favorables a ambas campañas.

Con respecto a las relaciones tripartitas Joint - DAIA - Junta, podemos decir que la Junta, conformada por un grupo que se había separado de DAIA por motivos ideológicos y de status, era un ente competitivo al Comité de Ayuda de DAIA. El Joint, que tradicionalmente no tuvo asidero en la Argentina por su carácter filantrópico y norteamericano, encontró apoyo a sus actividades en la Junta. DAIA, teniendo conciencia de la importancia del Joint a nivel mundial, no pudo descartarlo en forma directa, sino que fue aplazando la concreción de las relaciones. Por último, el representante del Joint en la Argentina no tenía idea ni entendía la idiosincrasia del liderazgo judío local en general, ni el de DAIA en particular, y tampoco conocía el pasado de la colectividad y sus polémicas internas. Por ejemplo, creo que fue un craso error decir de personalidades comprometidas ideológicamente como el presidente de DAIA, Dr. Moisés Goldman, o Marcos Regalsky, líder de Poalei Zion y periodista de nota de *Di Idishe Tzaitung*, que el Joint podía “comprarlos” con vino y comida. El Joint fue tomando incremento paulatinamente, dadas sus actividades a favor de la reconstrucción del Hogar Nacional Judío, pero no consiguió desplazar al CJM.

Conclusiones

Comparando el caso del Organismo de Ayuda Directa con el de la Junta y sus relaciones con el Joint, y su repercusión en la vida comunitaria, podemos decir que ninguna de las dos campañas llegó a las sumas de las campañas auspiciadas por DAIA. En el primer caso se trató de una organización tangencial que podía causar perjuicios al buen nombre y fama de la colectividad; en el segundo caso se trató de una capa influyente de donantes importantes de los cuales DAIA no podía desentenderse, pero que no tenía ninguna influencia sobre las relaciones con la sociedad mayoritaria, pues se trataba de un problema interno. En ambos casos, el Joint trató de aplicar su línea política: recibir donaciones de toda organización que estuviera dispuesta a hacerlo por su intermedio. En el primer caso, dadas las circunstancias, recalcó que el Organismo de los judíos comunistas no era una filial del Joint; en el segundo caso, ese punto no fue relevante y

se cuidó muy bien de informar a la Junta cuáles fueron los destinos de sus donaciones. Como es sabido, uno de los argumentos de crítica al Joint fue esa política con respecto a los donantes.

En cuanto al uso de nuevas fuentes para investigar un tema ya tratado, no cabe duda de que el archivo del Joint, sin cambiar los hechos en sí, brinda un nuevo enfoque y muestra entretelones desconocidos, como las tratativas entre DAIA y la filial del Joint en Buenos Aires y la correspondencia y los encuentros entre representantes del Joint y del Congreso Judío Mundial. En cuanto al Organismo de Ayuda Directa, el informe de Lapacó es un documento que refleja de primera fuente la situación de la extrema izquierda judía durante los años del pacto entre la Alemania nazi y la URSS.

Para finalizar, cabe destacar que la ayuda de los judíos de la Argentina durante la Shoá y la posguerra fue una gota en el mar. Creo que más importante que la ayuda misma, fue su forma de expresar la turbulencia de una comunidad profundamente politizada en las últimas etapas de su institucionalización.